

## López Obrador: México debe hacer lo que Argentina con la deuda

por Gretchen Small

El candidato presidencial de la Alianza Por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, dejó caer una bomba durante su gira de campaña por Jalisco el 1 de junio, cuando anunció que en caso de ganar las elecciones del próximo 2 de julio, procurará renegociar la deuda externa de México como lo hizo el presidente Néstor Kirchner en Argentina.

“Está demostrado que los países o los gobiernos que no se ajustan, o que no se ciñen puntualmente a los organismos internacionales, les va mejor. El consenso de Washington [los dictados del FMI] ha demostrado no ser lo mejor para países en vías de desarrollo, como es el caso de nosotros. Argentina, por ejemplo, logró una muy buena negociación de deuda, aunque tuvo presiones. El país estaba en el suelo, estaba quebrado y el presidente [Argentina] Kirchner supo hacer una muy buena negociación de la deuda y esto permite liberar fondos para el desarrollo nacional”, declaró López Obrador en varias entrevistas ese día.

A sólo un mes de las elecciones presidenciales mexicanas del 2 de julio, esa declaración del candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), quien va empatado en las encuestas con el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Felipe Calderón, le dio a Wall Street y la City de Londres tal sobresalto, que hasta la fecha no ha habido ningún órgano informativo angloparlante que informe sobre el asunto.

En ciertos lugares tienen buenos motivos para sentir pánico por esa declaración. Apenas unos cuantos días antes, uno de los dirigentes de las fuerzas nacionalistas dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el senador Manuel Bartlett, exhortó a los priistas a hacer valer su voto en las elecciones no votando por el candidato del PRI, Roberto Madrazo (quien va de tercero en las encuestas), sino por López Obrador. Se tiene que derrotar el proyecto “derechista” del PAN,

señaló Bartlett. Después de las elecciones, el PRI estará entonces en posición de limpiar al partido de los neoliberales “traidores” que se han apoderado del mismo. Si las bases del PRI votan por López Obrador, puede ganar, y con la base de apoyo político suficiente para enfrentar el asunto de la deuda como lo hizo Argentina.

Argentina obligó a los bancos y fondos buitres a aceptar finalmente una quita de 70% a sus deudas usureras, afirmando el principio de que los pueblos y las naciones son primero que el papel. El hecho de que Argentina hizo tal, ha despertado por toda Sudamérica un renacimiento del nacionalismo orientado hacia el desarrollo que le ganó fama a Iberoamérica, hasta que los banqueros tomaron el poder en los 1970 y 1980. Cada vez más los presidentes de Sudamérica han venido coordinado de manera informal su defensa de la soberanía de la región, cuando consideran que pueden hacerlo.

Ahora el optimismo de que puede darse la pelea por el desarrollo soberano nuevamente amenaza con prender en México. Esto es grande, comentó el estadista norteamericano Lyndon LaRouche; hay intereses que no estarán contentos al ver el espectro del “Club de Presidentes” levantándose tan cerca de la frontera de EU.

### La gente es primero

Apenas la semana anterior, el 25 de mayo, el presidente Néstor Kirchner le había recordado a una multitud de 300.000 argentinos congregados en la Plaza de Mayo de Buenos Aires para celebrar el Día de la Independencia, lo que Argentina acababa de lograr con su lucha: “Estábamos acosados por aquellos que decían que primero había que pagarle a los bancos antes que a la gente”, dijo el Presidente argentino a la multitud llegada de diversas partes del país a participar en la mayor concentración en décadas en Argentina. “Y nosotros



*De llegar a la Presidencia de México, ¿se unirá el hoy candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador (der.) al informal “Club de Presidentes” que se aglutina en torno al liderato del presidente argentino Néstor Kirchner? De izq. a der.: Néstor Kirchner, Evo Morales, Luiz Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez, presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela, respectivamente. (Foto: Presidencia de Argentina).*

nos pusimos firmes con el acompañamiento de ustedes y pudimos ir construyendo una Argentina diferente”, agregó.

Kirchner recordó que recibió “el país en llamas” cuando tomó posesión hace tres años: “Teníamos 60 por ciento de pobreza, 26 por ciento de desocupación, casi 30 por ciento de indigencia, nuestros hermanos estaban con los brazos caídos, parecía que la Argentina se derrumbaba, pero con la fuerza del pueblo, con la fuerza de la gente honesta y decente de esta Patria, con la gente que nunca se resignó a que este país se derrumbe, empezamos la reconstrucción. Estábamos acosados por deudas, estábamos acosados por sectores del privilegio que no querían dar un solo paso atrás. . . . estábamos acosados por aquellos que querían hacer lo que ciertos grupos económicos querían hacer en la Argentina y decían que la Argentina no era viable, si no se satisfacía los intereses de esos grupos”.

Kirchner celebró la derrota de estos intereses: “De los 100.000 millones de dólares de la deuda privada, logramos una quita histórica; por primera vez en la historia pudimos los argentinos ganar la batalla y doblarle la mano a los que saquearon el país y ahorramos 70.000 millones de dólares”.

Luego de tremendo aplauso, Kirchner agregó: “Esta Plaza de Mayo, hoy formalmente le dice chau al Fondo Monetario Internacional, la Argentina pagó su deuda, no depende más del Fondo”.

La multitud jubilosa, entre la cual se destacaba el aparato sindical peronista —el poderoso adversario histórico del librecambismo británico, fundado por Juan Domingo Perón—, que por primera vez en décadas salía a las calles, aplaudió

con entusiasmo el juramento de Kirchner de que a pesar de las operaciones sucias de los intereses financieros, entre ellas amenazas de muerte en su contra, profundizaría el proceso de cambio en el país al aplicar una política económica en la que el Estado defina programas que beneficien a la población.

### **Cuando la deuda se torna impagable**

López Obrador sacó a relucir la “estrategia Kirchner” varias veces el 1 de junio, pero desde entonces no ha vuelto a referirla, o cuando menos la prensa no lo ha dado a conocer. En el debate presidencial del 6 de junio López Obrador se dedicó al juego político de costumbre, acusando de corrupción a su principal adversario, Calderón, pero evitando apelar a la población para que se vuelque en millones de votos a su favor, de modo de que México pueda dar la batalla para reconstruir lo que se ha destruido, como está haciendo Argentina.

El candidato del PRD enfrenta el mismo dilema que tuvo el Partido Demócrata en la elección presidencial estadounidense de 2004: para ganar necesita un margen lo bastante grande como para impedir que le roben el voto. Después del debate, López Obrador se dirigió a una multitud de 70.000 simpatizantes en el Zócalo, la plaza central de la Ciudad de México, donde les recordó que los nacionalistas mexicanos se enfrentan a intereses muy poderosos que están acostumbrados a ganar a cualquier precio para mantener su poder, “para seguir devorando a nuestro país”.

La candidatura de López Obrador ha abierto una pelea en torno a cómo asegurar esa victoria y qué se debe hacer en el

frente económico en caso de que gane. El rechazo sistemático del Partido Demócrata de EU a encarar el hecho de que la única fuerza a mano capaz de derrotar a esos intereses “devoradores” es la de la población que se moviliza para defender sus intereses fundamentales, es una lección para los que en el PRD están de veras comprometidos con cambiar el sistema económico.

No es sorpresa que Wall Street tenga a sus promotores dentro del equipo de López Obrador, como su principal estrategia de campaña, Manuel Camacho Solís, cuyas relaciones de vieja data con el megaespeculador George Soros son bien conocidas. El principal asesor económico de López Obrador, Rogelio Ramírez de la O, adiestrado en Londres, también sigue convencido de que con la globalización no hay otra manera de lograr “una economía de mercado con responsabilidad social”, que las reformas neoliberales del ex presidente Carlos Salinas de Gortari sólo tienen que modificarse para eliminar la corrupción que arruinó lo que hubiera funcionado. El problema, según Ramírez de la O, es que si el nuevo gobierno no adopta medidas para aliviar la destrucción social creada por ese modelo, México será ingobernable.

La desoladora declaración que dio Ramírez de la O, en el sentido de que no se puede tocar al sistema existente y, por tanto, que lo mejor que puede hacer México es adoptar las medidas de Salinas “sin corrupción”, que se publicaron en una larga entrevista en *El Semanario* el mismo día que López Obrador planteó la estrategia Kirchner, obligó al candidato a hacer una declaración personal al día siguiente rechazando de plano que sus planes tengan nada que ver con la política de privatización y libre mercado del ex Presidente que tanto han destruido a México.

Pero dentro de la coalición que respalda a López Obrador hay quienes, no obstante, han estado viajando por el país movilizando a la población para salir a exigir la construcción de grandes obras de infraestructura y cambios sustanciales, para ganar la pelea interna contra las recomendaciones del grupo de “la Ciudad de México” en torno a Camacho Solís.

Esta pelea interna se da cuando crece la comprensión de que el próximo Presidente de México tendrá que vérselas con la desintegración del sistema financiero internacional, exactamente como lo ha advertido Lyndon LaRouche. Uno de los asesores de López Obrador le dijo a un organizador larouchista que miembros de su equipo han participado en reuniones en Berlín, Alemania, donde el debate ha girado, no en torno a *si* el sistema del dólar puede caer, sino *cuándo*.

Hasta Ramírez de la O, cuando un miembro del Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) le preguntó en un foro en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) el 31 de mayo, si López Obrador declararía una moratoria a la deuda y se uniría al llamado de LaRouche para crear un Nuevo Bretton Woods, contestó que no a ambas cosas, pero su razonamiento fue que la crisis internacional no era lo bastante grave todavía como para permitir esas medidas.

## La bomba de la deuda de México

En sus declaraciones del 1 de junio, López Obrador reiteró su compromiso de establecer una “Comisión de la Verdad” para investigar el FOBAPROA, el escandaloso fondo con el que el gobierno rescató de la quiebra al sistema bancario mexicano en 1995, a fin de reestructurar la deuda del mismo. Esto no es poca cosa, desde el punto de vista de los intereses “devoradores”. Con el FOBAPROA (o IPAB, como se le conoce ahora), el gobierno mexicano asumió la deuda vencida de todo el sector bancario privado por medio de bonos de FOBAPROA, *con rendimientos* que cambió por los activos bancarios que no valían nada, lo cual se convirtió en la mayor fuente de ingreso de los pocos bancos mexicanos que quedaron, de los cuales más del 80% está en manos de los gigantes de las finanzas mundiales. Hoy día esa deuda se ha disparado a 120 mil millones de dólares, lo cual representa, como destacó López Obrador, un peso enorme para la hacienda pública.

¿Qué pasa con esa deuda en las condiciones de un estallido internacional? Los funcionarios mexicanos son muy aficionados a dar informes sobre cómo el Gobierno de Vicente Fox redujo la deuda externa de México, pero no se atreven a decir nada sobre la enorme deuda dizque “interna”, que en esta economía globalizada es en realidad otra forma de deuda externa. Las estadísticas oficiales publicadas a principios de junio muestran que desde que comenzó el Gobierno de Fox en diciembre de 2000, la deuda pública interna se *triplicó*, hasta alcanzar la enorme suma de 2.100 billones de pesos, equivalente a unos 120 mil millones de dólares.

Las finanzas de México son de por sí tan precarias, que el presidente del Banco de México, Guillermo Ortiz, declaró defensivamente el 8 de mayo en una entrevista con el diario londinense *Financial Times*, que no hay absolutamente ninguna relación entre la situación de hoy y la del momento en que ocurrió el estallido de la deuda mexicana entre diciembre de 1994 y enero de 1995, lo cual puso a temblar a todo el sistema financiero mundial.

## El LYM le da contenido a la campaña presidencial de México

por Gretchen Small

La juventud tiene que prepararse para asumir la responsabilidad de gobernar, ahora que la crisis financiera global lleva a México hacia otro estallido de la deuda. Así le dijo Ingrid Torres — dirigente del Movimiento de Juventudes Larouchistas (o LYM, por las siglas en inglés con que se conoce a este movimiento a nivel internacional)— a los participantes en el



*La joven dirigente larouchista Ingrid Torres (última cantante de la derecha) participa en una presentación del coro del LYM durante una visita de Lyndon LaRouche a Monterrey, México, en abril de 2006. (Foto: Sergio Oswaldo Barbosa García/EIRNS).*

debate que organizó el LYM entre los jóvenes larouchistas y las juventudes de los principales partidos políticos de México, el 31 de mayo en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. “Seamos actores políticos históricos, no pragmáticos”, dijo Torres.

El LYM decidió organizar el debate sobre “Los próximos 50 años de México: Lo que *no* se discute en las campañas” de los candidatos presidenciales, luego de que ninguno de éstos había abordado nada importante en el primer debate televisado el 26 de abril. A sólo semanas de la elección del 2 de julio, el LYM decidió que la historia requiere movilizar a adultos jóvenes para que se hagan responsables de la nación, de modo que ése fue su desafío a las organizaciones de juventudes de los partidos políticos, sindicatos y grupos populares: debatir el futuro de México, como la primera de una serie de intervenciones políticas en el país.

Los jóvenes respondieron al desafío, y para el 30 de mayo, la víspera del debate, las juventudes de los tres partidos más importantes —el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)— habían designado a sus oradores: el PRI escogió a un estudiante de una escuela librecambista neoliberal, el PRD a un estudiante de doctorado en economía de 28 años de edad, y el dividido Acción Juvenil del PAN por fin se puso de acuerdo nombrando a cuatro representantes. Se invitó a la prensa, a la que se le dijo que sería un acontecimiento histórico, quizás el más importante del período electoral, porque los jóvenes de México decidirán el futuro de su nación.

### **Dos perspectivas del mundo**

A la hora del debate los representantes del PAN y del PRI no se atrevieron a presentarse, pero el del PRD sí, al igual que 30 jóvenes más que el LYM había invitado, y tres priistas y

dos reporteros, también jóvenes.

Con una joven activista del PRD, Blanca Pérez, como moderadora, Torres y el representante perredista Irving Gómez Lara abordaron, uno por uno, cuatro de los temas más apremiantes que nadie había querido tocar durante las campañas:

- La crisis económica financiera internacional;
- Iberoamérica y su situación política mundial: el liderato de México en América Latina;
- Los proyectos de infraestructura a gran escala para las próximas generaciones (transporte, agua y energía); y,
- El financiamiento para proyectos a largo plazo de 25 a 50 años.

Conforme fue desenvolviéndose el debate, era claro que ambos participantes estaban de acuerdo en varios asuntos decisivos sobre dónde perdió el rumbo el mundo: que los cambios económicos que se llevaron a cabo con el presidente estadounidense Richard Nixon crearon una economía de servicios con la que los tecnócratas y compañías como la Halliburton del vicepresidente estadounidense Dick Cheney arruinaron todo; que México le ha dado la espalda a su papel histórico como defensor de la soberanía nacional; y que el atraso tecnológico está acabando con México. El perredista Gómez Lara, por ejemplo, habló de la necesidad de que México desarrolle un sector aeroespacial, el cual a su vez establecería otros ocho sectores productivos en la economía. ¿Cómo es posible, preguntó, que 108 años después de que el famoso modelo “T” de Ford saliera de la línea de ensamblaje, México todavía no produzca su propio motor de combustión interna?

No obstante, lo que estaba en discusión eran dos perspectivas diferentes sobre qué hacer en el mundo: una bien intencionada, pero pragmática, localista y de corto plazo; la otra, el concepto de Lyndon LaRouche de cómo cambiar la historia.

Esta diferencia fue más marcada durante el último intercambio, sobre la cuestión del financiamiento para las grandes obras de infraestructura.

Torres, del LYM, preparó el terreno para la última pregunta al elevar constantemente el debate de los tres primeros temas a un nivel superior, y explicarle a los participantes las realidades internacionales de la crisis y lo que el movimiento de LaRouche está haciendo al respecto. La causa de la crisis es la cultura de los sesentiocheros con sus falsas ilusiones posindustriales, dijo. Para restaurar la soberanía de México tenemos que forjar una cultura que le permita al individuo descubrir las ideas más bellas de la humanidad en el pasado, para poder regalarle nuevos descubrimientos a las generaciones en el futuro. Ése debe ser nuestro compromiso moral como generación.

Tenemos que cambiar el sistema en el que se ha tratado a las economías como prostitutas, donde no importa la moral, sino la ganancia. Nuestro próximo presidente tiene que unirse al “Club de Presidentes” iberoamericanos, con la comprensión de que, como ha dicho el presidente argentino Néstor Kirchner, necesitamos un Estados Unidos con el que podamos colaborar.

Tenemos que preguntarnos, ¿qué es la infraestructura? No es la plaga urbana de los centros comerciales y tiendas Wal-Mart, sino la inversión del gobierno en las obras hidráulicas, energéticas y de transporte que se requieren para sostener una economía agroindustrial moderna. La función de la infraestructura, dijo Torres, no sólo consiste en elevar las condiciones físicas de vida de la población; el empleo de las tecnologías más avanzadas en estos proyectos genera un conocimiento de la naturaleza creativa del ser humano.

Tal es el caso de la energía nuclear, que tiene que abordarse desde la perspectiva del concepto de LaRouche de la densidad de flujo energético, y del concepto de Godofredo Leibniz de poder, explicó. Las “energías alternativas” no proporcionan el grado de eficiencia requerido para la supervivencia de una población mundial de más de 6 mil millones de personas. En su desarrollo de esta idea, Torres habló de la importancia de salvar al sector de máquinas-herramienta de la industria automotriz estadounidense, para la producción de las máquinas necesarias para echar a andar estos proyectos de infraestructura.

### **Lo que se necesitan no son ilusiones, sino sueños**

Para cuando llegaron al cuarto tema, Gómez Lara entró en polémica. No hay sistemas filosóficos detrás de las políticas económicas, declaró de entrada en la deliberación sobre cómo asegurar el financiamiento para los proyectos de largo plazo. No debemos caer en utopías; debemos ser pragmáticos, insistió, antes de lanzarse a una defensa de lo que su candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador, llama “austeridad republicana”, que es una receta para cortar los salarios de los empleados públicos y el “exceso” de personal como una forma de recabar el dinero para financiar los proyectos necesari-

os. Sin embargo, Gómez Lara concluyó su presentación diciendo que no está de acuerdo con todo lo que su candidato proponía, e instó a los jóvenes a investigar las campañas y las propuestas de todos los candidatos.

Hemos llegado al tema escabroso, respondió Torres, en el que no sólo los políticos mexicanos se atorán, sino economistas y políticos de todo el mundo: “¿De dónde, maldita sea, va a salir el dinero?” Esto es porque la gente piensa en la economía como las finanzas familiares del ama de casa, que ajusta su presupuesto cortando lo que puede aquí, para comprar lo que necesita allá; ella, como los demás, cree que la economía es el dinero. Con esos parámetros no hay forma de sostener a una población creciente, dijo Torres. El meollo del asunto es el concepto del crédito; el concepto del Estado nacional soberano que crea lo que necesita para garantizar el bienestar general.

Antes en el debate, el propio Lara se había burlado del la idea de Adam Smith de la “mano invisible”, de tratar a las “fuerzas del mercado” como si fuesen entidades físicas reales. Pero ahora, le dijo Torres, estás tratando al dinero como si tuviera voluntad propia.

En cuanto a la noción de que los sistemas económicos no reflejan ningún sistema filosófico, si quitas el entendimiento de la mente humana, puedes comprender algo de forma lógica, pero no de manera causal. Como en el caso de Hitler, por ejemplo, podemos entender en términos lógicos cómo funcionó la economía con su régimen, pero no podemos responder a la pregunta de por qué hizo lo que hizo. Recordemos el método de Johannes Kepler, quien, en vez de simplemente medir los efectos, procuró descubrir *por qué* el universo funciona de cierto modo y no de otro, Éste es el problema de los economistas, dijo Torres. Ellos se dedican a medir los efectos y por eso usan el método de, “¿Dónde está Wally?”, para ver de dónde sacan el dinero. Se concentran en medir las variables, pero no en descubrir qué es lo que las organiza de esa manera.

Hay una diferencia entre una ilusión y un sueño, continuó. Una ilusión es pensar que con votar el 2 de julio todo se arreglará; un sueño es lo que una persona cuerda necesita para desarrollarse a fin de entender el sistema solar o para aprender a tocar un instrumento musical, un nuevo idioma o la economía física. Como Kepler, que vislumbró que el hombre podía salir del planeta Tierra, aunque en su época no existía la tecnología —¡ni el dinero!— para hacerlo. Por tanto, los sueños son una condición de la cordura, aunque no deben confundirse con la fantasías sexuales, que no son saludables, advirtió.

Tenemos que entender las causas históricas que nos han traído a este período de la historia, añadió, e invitó a los jóvenes a ser actores políticos que cambian la historia. Todos acordaron que el proceso mismo de organizar este encuentro hizo encarar la realidad que le corresponde enfrentar a esta generación, y que había que realizar más debates entre los jóvenes.